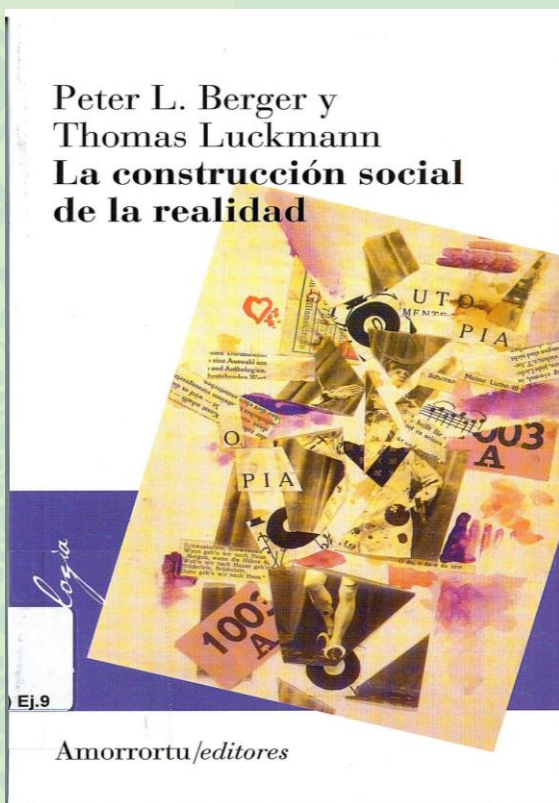


LIBRO DE LA SEMANA



La construcción social de la realidad

Es en la segunda parte del siglo pasado, donde existe un quiebre y cambio de paradigma en las ciencias sociales en general. El positivismo y su heredero, el funcional-estructuralismo, que recibía críticas desde inicios de ese siglo (sobre todo desde la sociología comprensiva de Max Weber), se ve rebasada por una realidad autocrítica. Definiciones de las estructuras, de las normas, de la acción y la cultura, ya no dan cuenta (si es que alguna vez lo hizo) de esa época de movimientos sociales y crisis de la modernidad, por ello mismo, de la ciencia social, en particular la norteamericana.

Entre otras posturas (como la hermenéutica, el interaccionismo simbólico, o enfoques posestructuralistas), el constructivismo y la fenomenología muestran ser una opción poderosa para comprender realidades distintas.

Pero ¿Cuántas realidades existen? ¿Cuál es la que todos conocemos? Podemos hacer estas y más interrogantes y poder llegar así al final a un callejón sin salida, a un relativismo radical constructivista para decir que existen múltiples realidades: onírica, científica, o, de la vida cotidiana. Sin embargo, para esta ocasión, y haciendo alusión a nuestro libro en cuestión, nos enfocamos a una realidad en particular: la de la vida cotidiana (que tiene relación con aquellas otras).

No interesa tanto lo que desde la ciencia se pueda construir, o saber cómo se construye (como sociología del conocimiento científico), sino cómo se construye su objeto de estudio a sí mismo (realidad cotidiana). El libro nos da cuenta de que la sociología del conocimiento puede aportar en esto para encontrar el contexto desde el cual se hace ciencia social. Es decir, como producto de un contexto en particular, pero no necesariamente muestra cómo se construye la realidad, más allá del laboratorio, las aulas o el escritorio y campo científico. Nuestros autores proponen más bien, echar mano de la sociología del conocimiento para comprender la construcción social de la realidad.

Esta realidad, de vida cotidiana, es la que interesa comprender (antes que explicar), ya que constituye en sí el campo de conocimiento de la ciencia social. En general, existe una dialéctica en su configuración: entre una dimensión objetiva y otra dimensión de carácter subjetivo. Vivimos en un mundo intersubjetivo, que no depende sólo de un individuo, sino, también, de consensos y procesos por los cuales se objetivizan dichas relaciones subjetivas. Las instituciones sociales son esa parte objetiva de la realidad. Estructuras que van más allá de la percepción del sujeto, a la vez que pone condiciones para su producción y reproducción. Esquemas que guían y regulan la vida cotidiana, esas instituciones también son fruto de la exteriorización (objetivización) de las subjetividades.

En cuanto a la dimensión subjetiva (producto de las estructuras objetivas, como resultado del proceso de interiorización), dan sentido a ese mundo de vida cotidiana. Ese proceso de interiorización no es solamente individual, sino, ante todo, social. La persona se presenta en la vida cotidiana, jugando ciertos papeles. Asignaciones que hacen sentido con sus prácticas, las cuales son predisposiciones aprendidas para formar parte de la sociedad. Hablamos de la socialización del individuo, en la cual también se forma la identidad.

Es en el espacio de la vida cotidiana donde confluyen esas dos dimensiones y donde se visualizan las interacciones sociales. Por lo tanto, es donde se puede hacer hablar a los actores: sus interpretaciones y emociones. En esta propuesta se regresa a ver y comprender al sujeto como constructor de su realidad.

Es un libro básico e indispensable para las y los estudiantes que quieren comprender cómo se delimita su objeto de estudio: ¿qué es?, ¿quién y cómo se hace aparecer? (por ello mismo es también una propuesta ontológica de la realidad social). Sin duda tiene que ver con la clásica relación entre sujeto-objeto de investigación (como opción epistemológica), pero no desde una visión positivista (anticuada, pero no muerta). No se entiende que el objeto ya existe sólo para ser explicado, sino, más bien, que se construye desde varias esferas de la realidad. Sí desde una propuesta fenomenológica, pero en relación a una sociología constructivista, lo cual le da un carácter relacional, dialéctico, entre las subjetividades y objetividades.

Sin duda es una obra recomendable para romper con aquella visión dualista, que habla por un lado de lo subjetivo y por otro lado lo objetivo, como si fueran aspectos separados de la realidad. Más aún, este libro, sigue dando legitimidad a la ciencia de segundo orden, donde se pone atención no sólo a lo que es visible (instituciones y conductas) y medible (ese viejo fetiche de medir todo para decir que es importante el fenómeno), sino también a la parte cualitativa, menos evidente, pero no menos importante que la anterior.

Esta propuesta muestra ser una opción para hacer ciencia social; contiene elementos teóricos para definir nuestra realidad, y elementos metodológicos que ayudan a comprenderla.

Mtro. Eliud Gálvez Matías

Este libro puede consultarse en la biblioteca de la Universidad Intercultural del Estado de Hidalgo.

Berger P. y T. Luckman (2012), La construcción social de la realidad, Amorrortu: Argentina.